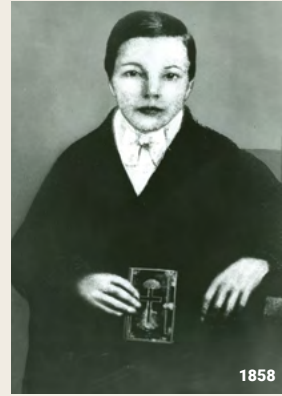


EL HIJO DE ISAAC Y CLOTHILDE

Alfred Bessette nació el 9 de agosto de 1845 en Saint-Grégoire d'Iberville, Quebec. Hijo de Isaac Bessette y Clothilde Foisy, fue bautizado al día siguiente de su nacimiento en la gran casa de piedra que funcionaba como capilla y casa parroquial en el centro del pueblo. Pasó su niñez con sus hermanos y hermanas en una casa sencilla.



En 1850, la familia se mudó a Farnham, donde prosperaba la industria de los aserraderos. En el invierno de 1855, Isaac falleció en un trágico accidente al ser aplastado por un árbol. Alfred tenía tan solo nueve años. Su madre falleció dos años más tarde de tuberculosis. Al recordar su infancia, solía decir lo siguiente: "Mi madre siempre estaba sonriendo; tenía una hermosa sonrisa".

Léocadie, Isaïe, Napoléon, Joseph, Claude, Marie Rosalie, Alfred, Alphonsine, Joséphine y Élixa ahora eran huérfanos. Alfred, a los doce años, se fue a vivir a Saint-Césaire, primero en casa de su tío y su tía Nadeau y, luego, con la familia Ouimet.

El joven parecía no estar preparado para afrontar la vida: su salud era frágil y su educación, limitada. Sin embargo, había una cosa de la que parecía estar seguro: "¡Cuán bueno es Dios! ¡Cómo nos cuida!". Esta certeza lo acompañó por el resto de su vida.



En 1945, se erigió un monumento en el lugar donde nació Alfred Bessette, en el rang du Grand-Bois, Mont-Saint-Grégoire. Un pequeño letrero de piedra indica la antigua ubicación de la casa y evoca sus orígenes familiares. Este sitio conmemorativo, situado en un cruce de caminos, se ha convertido en un destino de peregrinación.



DE OBRERO A RELIGIOSO

Alfred trabajaba arduamente, pero muchas veces su frágil estado de salud prevalecía sobre sus buenas intenciones. Trabajó en una granja y también, no sin dificultad, cumplió otros trabajos distintos, como aprendiz de zapatero, herrero, hojalatero y panadero. ¡Treinta y seis oficios, treinta y seis miserias!

Luego, como muchos de sus compatriotas, partió hacia Estados Unidos, ya que las fábricas textiles de Nueva Inglaterra necesitaban trabajadores. Permaneció allí durante cuatro años y, mientras tanto, aprendió un poco de inglés.



Al regresar a su tierra natal en 1867, Alfred volvió a Saint-Césaire. Allí, buscó establecerse y encontrar un estilo de vida de acuerdo a sus profundas aspiraciones. A través de la oración, cultiva una fuerte vida interior que pronto llama la atención del párroco, el padre André Provençal. El padre Provençal guió a Alfred hacia su destino recomendándole a

la Congregación de Santa Cruz. "Les envió un santo", escribió sobre este joven excepcional que entraría en el noviciado de la Congregación en Montreal durante el otoño de 1870.

La Congregación de Santa Cruz fue fundada por Basile Antoine Moreau en Le Mans, Francia, en 1837. Esta gran familia religiosa está compuesta por sacerdotes, hermanos y tres comunidades de hermanas.



PORTERO

Tras recibir el hábito religioso, Alfred obtuvo un nuevo nombre: **Hermano André**. Se convirtió en el portero del Colegio Notre-Dame en Côte-des-Neiges, aunque también se le asignaron otras tareas. Fue jardinero, farolero, enfermero, barbero y comisionado. Solía decir en broma: "Cuando llegué al colegio, me mostraron la puerta... ¡y me quedé allí durante 40 años!".



El hermano portero se encargaba de recibir a los visitantes y a los padres de los alumnos. El flujo diario de gente pronto comenzó a incluir a los enfermos, que habían oído hablar de las sanaciones que ocurrían con las oraciones del humilde religioso.



"Hermano André, si quiere, puede curarme", decían. "No, yo no, pero San José puede curarlo si tiene fe en él", respondía siempre a los que acudían a él.

Fue su sentido de acogida que lo llevó a esta misión ante los enfermos y oprimidos. Rezaba con ellos a San José y les pedía que tuvieran fe en este santo, de quien era un profundo devoto desde la infancia.



Y fue para honrar a San José que, en 1904, el Hermano André y sus amigos construyeron un oratorio: una pequeña capilla en la ladera del monte, frente al colegio. La cantidad de fieles que visitaba el nuevo y sencillo sitio de oración era cada vez mayor.

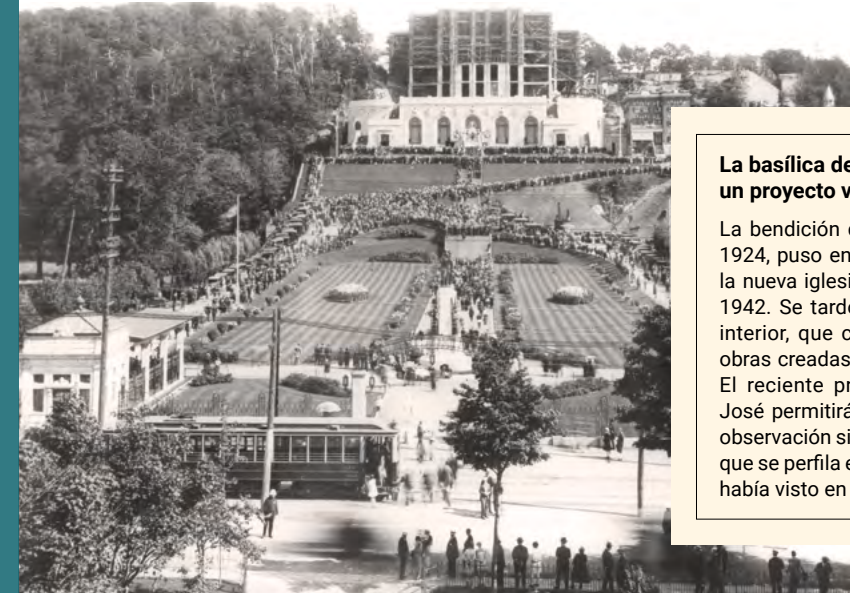
CONSTRUCTOR Y UNIFICADOR

La reputación del Hermano André se extendió entre los enfermos, que lo veían como la última esperanza para curarse.

Rápidamente, la capilla quedó demasiado pequeña para acoger a la multitud de personas que venían a ver al Hermano André y, a través de él, encomendarse a San José. En 1908 y 1910, se realizaron obras para ampliar el edificio, pero el lugar seguía demasiado pequeño. En 1917, se inauguró una iglesia con una cripta, con capacidad para 1000 personas. Era un edificio robusto con una ubicación excepcional: una corona sobre el Mont Royal. Esta iglesia se inscribe en un vasto complejo arquitectónico en el que se destacará una majestuosa basílica.

Los peregrinos contribuyeron significativamente a la construcción de la basílica a través de sus ofrendas, pero también se convocó a toda la comunidad empresarial; el Hermano André se había hecho muchos amigos entre las personas más conocidas de Montreal y otros lugares.

La estructura de hormigón (concreto) armado que se eleva detrás de la cripta permite a los peregrinos vislumbrar la escala de la futura basílica.
– Día del Trabajo, 4 de septiembre de 1927.



Debido a la Gran Depresión de la década de 1930, la construcción de la basílica se detuvo, de tal modo que en 1936 la nieve y el hielo venían amenazando la iglesia sin terminar.

Ante la falta de fondos, las autoridades de la Congregación de Santa Cruz hablaron con el Hermano André para encontrar una solución. "No es una obra mía; es la de San José. Entonces, coloquen una estatua de San José en medio del edificio. Si San José quiere un techo para cubrirse la cabeza, se encargará de ello". Esa respuesta se volvió famosa.



La basílica del Oratorio San José del Mont Royal: un proyecto visionario.

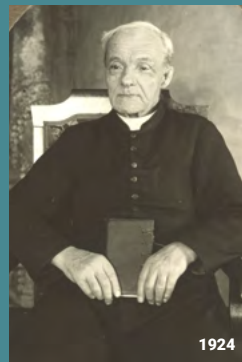
La bendición de la piedra angular, el 31 de agosto de 1924, puso en marcha oficialmente la construcción de la nueva iglesia, cuyo exterior no se completaría hasta 1942. Se tardó más de 25 años más para terminar el interior, que cuenta con un diseño contemporáneo y obras creadas por grandes maestros del arte religioso. El reciente proyecto de desarrollo del Oratorio San José permitirá a los visitantes acceder a un centro de observación situado en la cúpula. Será el punto más alto que se perfila en el cielo de Montreal. ¡El Hermano André había visto en grande!

HOMBRE DE DIOS

Quienes conocían al Hermano André lo admiraban. Su sencillez y sentido del humor hacían de él una persona particularmente agradable. Aun así, de este hombre sencillo surgió una fuerza y una fe que podía mover montañas.

La franqueza, la dedicación y la compasión eran sus principales rasgos espirituales. Recibía a los enfermos, a los vulnerables y a los pobres con la esperanza de acercarlos a Dios al rezar con ellos. A ellos les expresaba su alegría y su esperanza, y se conmovía cuando escuchaba sobre sus sufrimientos.

Su mensaje siempre implicaba el reencuentro con Dios: hablar del amor de Dios y encender la esperanza en los corazones de la gente que conocía era la misión que él mismo se proponía. Una persona que lo conocía bien lo confirmó: “Nunca llevé un enfermo al Hermano André sin que volviera a casa renovado. Algunos se curaban. Otros morían un tiempo después, pero el Hermano André los había consolado”.



Sitios y acciones en el Oratorio San José para vivir una comunión con San André Bessette:

- Reflexionar en silencio en su tumba.
- Dejar una intención de oración frente a su estatua en la iglesia de la cripta.
- Visitar la exposición sobre su vida, que incluye el relicario de su corazón.
- Encender una vela votiva en la capilla de San André Bessette, situada en la basílica.
- Visitar la capilla original y subir a la pequeña habitación donde vivió.
- Tomarse una foto afuera, frente al monumento del Hermano André. ¡Un recuerdo para compartir!



UN SANTO PARA NUESTRO TIEMPO

La mañana del 6 de enero de 1937, falleció el Hermano André a la edad de 91 años, rodeado de sus hermanos de la Congregación de Santa Cruz y de sus fieles amigos. El público recibió la noticia con pena y consternación. Nadie tenía dudas de que este hombre, que había hecho tanto bien, era un santo. La estima que la gente sentía por él se manifestó con brillo. Más de un millón de personas acudieron hacia el Oratorio para ofrecerle sus últimos agradecimientos.

La santidad del religioso se reconoció y se celebró oficialmente setenta y tres años después de su muerte. El domingo 17 de octubre de 2010, el papa Benedicto XVI canonizó al fundador del Oratorio San José. **San André Bessette** llegó a ser el primer hombre nacido en Canadá y el primer religioso de la Congregación de Santa Cruz en recibir el honor de la canonización. Las celebraciones se llevaron a cabo en Roma y en Montreal, pero hubo festividades en toda la Iglesia canadiense, así como en los países donde el Hermano André era conocido y amado. Lo aclamamos con devoción: “Un amigo. Un hermano. Un santo”.

La figura espiritual de San André Bessette llegó a ser como la figura de proa de numerosas obras en todo el mundo. Se transformó en una inspiración y un modelo en todos los continentes. Muchas comunidades parroquiales lo han elegido como su santo patrón; escuelas y clínicas llevan su nombre. El ejemplo de su vida enseña: perseverancia, receptividad, apertura hacia los demás, benevolencia para con el prójimo y amor a Dios. Artistas han representado su imagen en esculturas, vitrales, iconos y pinturas.

UN TESTIGO DEL AMOR DE DIOS

Sus amigos solían preguntarle: “¿Qué haremos, Hermano André, cuando ya no esté?”. Y él les respondía: “Cuando deje este mundo, estaré mucho más cerca de Dios que ahora, y podré ayudarlos aún más”.

San André Bessette, eminente testigo del amor de Dios, está siempre presente en nuestra actualidad. Acompaña a quienes confían en él de corazón e intercede por ellos ante Dios.

Santo Hermano André es el santo patrón de los cuidadores y cuidadoras naturales en Canadá.

ORACIÓN PARA OBTENER UN FAVOR ESPECIAL

Santo Hermano André, alabamos tu presencia entre nosotros. Tu amor para con Jesús, María y José hace de ti un intercesor poderoso ante del Señor.

La compasión reúne tus palabras ante Dios, tus ruegos son atendidos y traen consuelo y alivio.

Junto a ti, nuestra boca se acerca al oído del Señor para que atienda nuestro pedido...

Que nos permita participar igual que tu en la obra del Señor con un espíritu de oración, compasión y humildad.

Santo Hermano André, ruega por nosotros. Amén



El **Oratorio San José del Mont Royal** alberga un patrimonio religioso, histórico, arquitectónico y cultural especial. La ubicación de este importante destino de Montreal en la ladera del monte y la prominente cúpula de su basílica hacen del Oratorio un punto de referencia icónico de la ciudad. El Oratorio, santuario católico de renombre internacional, es el lugar de peregrinación dedicado a San José el más grande del mundo.

San André Bessette, su fundador, es un religioso de la Congregación de Santa Cruz, más conocido como **Hermano André** (9 de agosto de 1845 – 6 de enero de 1937). Se lo considera una de las mayores personalidades canadienses y seguramente la más popular de Quebec.

Siguiendo el ejemplo de San André, el Oratorio San José del Mont Royal recibe a los peregrinos y visitantes con un espíritu de apertura y compasión.

“Rara vez me encontré con alguien que haya venido al Oratorio y se haya marchado sin sentirse mejor, más aliviado...”

– San André Bessette



El Oratorio San José del Mont Royal es una obra de la Congregación de Santa Cruz.

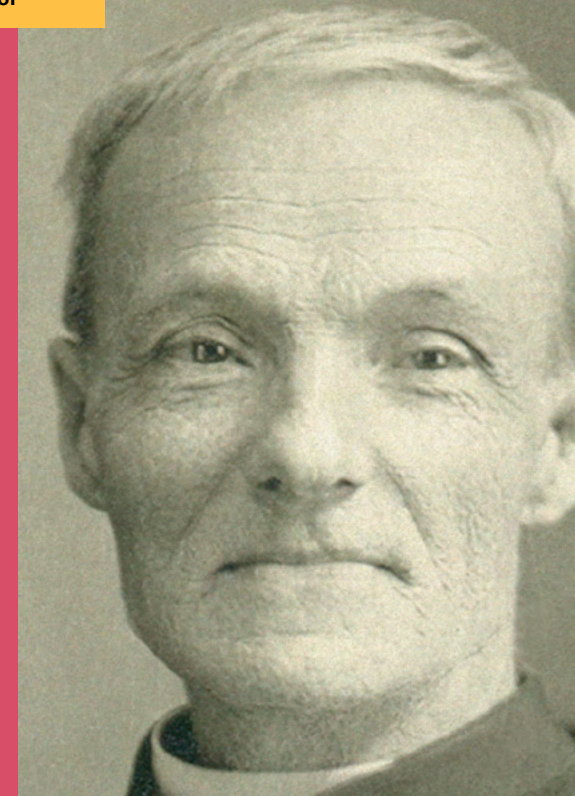


3800, CHEMIN QUEEN-MARY
MONTRÉAL QC H3V 1H6
514 733-8211
WWW.SAINT-JOSEPH.ORG



© L'Oratoire Saint-Joseph du Mont-Royal, 2020

ESPAÑOL
Espagnol



SAN ANDRÉ BESSETTE

Un santo para nuestro tiempo